

LA EXPERIENCIA COMUNITARIA DE EL CASTAÑO

En la labor de concientización y formación cristiana de nuestros campesinos es interesante conocer la experiencia que se viene llevando a cabo en una de las regiones más pobladas y menos atendida de El Salvador: la experiencia comunitaria de El Castaño en la ciudad de San Miguel.

San Miguel, está situada en el extremo oriental del país, forma con sus 70.000 habitantes un centro de gran influjo en toda esa región y sus hombres, cultos y activos, van haciendo de ella un emporio de progreso intelectual y material.

Desgraciadamente el campesinado, disperso en multitud de haciendas y pueblecitos pequeños, se halla a muy bajo nivel económico, religioso y educacional. Esto movió a los sacerdotes que trabajan entre ellos a crear un centro de servicio que ayudara al Obispo, a los Párrocos y a las comunidades a llevar a cabo un programa de evangelización, de catequesis y al mismo tiempo de promoción, que estos pudieran aprovechar para su trabajo pastoral.

Su misión se situaría en la línea profética y se atendería a su desarrollo integral mediante cursos especializados y formación de líderes. La idea de sus fundadores es que su acción pueda extenderse a otras regiones y ayudar en otras experiencias.¹

He aquí lo que nos dice sobre él el Pbro. Carlos Luis Villacorta, que se halla en la actualidad colaborando en él.

El Centro Diocesano "Reina de la Paz" de El Castaño, fue fundado por Mons. Graziano, durante el tiempo que estuvo al frente de la Diócesis de San Miguel, y es la mejor herencia que nos ha dejado al retirarse de su puesto.

En él se seleccionan campesinos procedentes de las diferentes parroquias y comunidades, y allí reciben cursos especiales de promoción y desarrollo.

IDEAS BASICAS

Podemos decir que el Centro ha nacido de una reflexión profunda sobre lo que debe ser la presencia de la Iglesia en la transformación actual de América Latina:

- 1) La misión de la Iglesia en América Latina es profética con énfasis en el desarrollo liberador. La Iglesia aún como institución debe mostrar, con hechos, que de veras se interesa y se compromete en el desarrollo y liberación total del hombre (especialmente de nuestro campesino).
- 2) El problema del desarrollo es ante todo un problema de mentalidades. Hay que superar estructuras. De la mentalización del hombre hay que llegar a una verdadera concientización, en la línea de una evangelización necesaria a nuestros pueblos.
- 3) Es necesario ir a la base y conocer esa aspiración del hombre latinoamericano a verse libre de la miseria y a mejorar sus condiciones de vida. La Evangelización debe *anunciar* a Cristo Pascual. Cada hom-

1.—Existe otro centro semejante en Santa Ana, en el extremo occidental de la República.

Crónicas Centroamericanas

bre de nuestros pueblos está llamado a desarrollar en plenitud su ser, bajo su personal responsabilidad: *ser un resucitado es la interpelación del mensaje*. Los que captan el valor de su propia dignidad se preguntan: *¿Qué hacer para salir de tal situación?* es el compromiso al desarrollo.

Estas son las bases de la experiencia del Castaño.

FORMACION INTEGRAL

Los hombres campesinos en El Castaño reciben cursos que abarcan diferentes aspectos de su promoción: Agricultura, bajo la responsabilidad especializada de un agrónomo, Armando Portillo; de Extensión Agrícola; de Higiene y Primeros Auxilios, por parte de Sanidad y Cruz Roja.

En Alfabetización colaboran dos profesoras de Educación Fundamental. Ayuda mutua y de trabajo cooperativo con la participación de FEDECACES. Manualidades, Desarrollo de la Comunidad y Liderazgo, Cursos especiales de Biblia, Liturgia, Antropología, Documentos de Medellín, bajo el tema Historia de la Salvación, impartido por Miembros del Equipo que se compone de once personas especializadas (Laicos, Hermanas y Sacerdotes).

Ultimamente se ha impartido un curso de "Laboratorio Vicencial", por un equipo de la Universidad "Landívar" de Guatemala. Este curso, interesante a nivel campesino, se basa en la dinámica de grupo y en las reacciones psicológicas de las personas.

LOS CURSOS

1. Se está procurando que los cursos tengan más relación con la experiencia y con la vida del campesino. Se estudia y reflexiona y se tiene esa formidable experiencia de que trabajan juntos los líderes de las diferentes parroquias. Con este intercambio se están poniendo las bases quizás para una futura Pastoral de Conjunto a cargo de los líderes de las comunidades rurales.

2. Además de los otros aspectos del desarrollo, se hace énfasis en las orientaciones actuales: las Orientaciones del Vaticano II, los Documentos de Medellín. Se tiene en cuenta la instrucción religiosa para *adultos según las recomendaciones del CELAM*. En esto son especiales el P. Dionisio, Director del Centro; el P. Raimundo, encargado específicamente del Apostolado Agrario; el P. Villacorta y las Hermanas Ana y Joyce, encargadas de los cursos de formación bíblica, litúrgica y antropológica.

3. Se hace énfasis también en los tres papeles del cristiano: Regio, Sacerdotal y Profético. Cada rama es una misión. Los hombres deben descubrir que en su mismo ser de bautizados hay una orientación hacia la Resurrección, hacia el desarrollo. La misión sacerdotal incluye una desclericalización y una mayor participación en la vida de la Iglesia. Ellos son los portadores del mensaje y viven los sacramentos.

4. Hay cursos de diversos niveles. En el año se dan cursos a tres niveles diferentes. El Centro trabaja todo el año, con algunas semanas libres. En un año pasan por él alrededor de 200 campesinos. Se va de la *Motivación* a la *Mentalización* hasta llegar a la *Concientización* y al *Compromiso*. Este año sólo los mejores recibieron el curso de Laboratorio Vivencial.

A los cursos han asistido hombres seleccionados de otras diócesis: de Santa Ana, de San Vicente y de Santiago de María. También vino un grupo de Olancho (Honduras). Se hace hincapié en la importancia de la *Iglesia local* y de la *comunidad de base*.

COMBINAR TEORIA Y PRACTICA

Es vital para el Centro su relación con los hombres, después que salen de los cursos y van a sus diferentes comunidades y cantones.

Este aspecto es difícil. El Centro no quiere ser solo un lugar "donde" los hombres se formen, debe ser también un Centro de investigación y de "presencia" en la base, porque es allí donde se hacen las verdaderas opciones y se efectúan los cambios. Es necesario hacer el camino hacia cada comunidad parroquial donde viven los hombres. Esto es como combinar teoría y práctica; o pasar de la mentalización a la acción concreta.

Aquí es donde parece esencial el trabajo de don Gerardo y de Raimundo, que hacen el camino periódicamente y visitan a los hombres en sus propios lugares.

Ellos traen esa riqueza que se saca de ese ir a la base. Y así vamos conociendo mejor la configuración de las comunidades. Ellos hacen la geografía, la historia, la sociología y la antropología y la eclesiología en toda la diócesis y la llevan al centro que es como un LABORATORIO. Estas visitas hechas por los supervisores, indican que un 80% de los campesinos están trabajando y tratando de poner en práctica lo recibido. Se platica con cada hombre, con la comunidad, con el Párroco. Se hacen encuestas, sugerencias, etc. El Centro siempre está abierto para adoptar nuevas líneas y nuevas formas, de acuerdo a lo que se vive en la base.

En la Diócesis hay más de 60 lugares donde se hacen celebraciones de la Palabra y a partir de aquí se están reestructurando comunidades animadas por esta proclamación de la palabra.

Por testimonio sabemos cómo está trabajando el Espíritu Santo que anima a los hombres. En caso de necesidad los hombres han llevado la Comunión a algunos enfermos, asisten a los moribundos. Hacen celebraciones de la palabra aprovechando un velorio o un entierro. Dan cursos a otros y participan en proyectos comunitarios.

A veces escriben al Centro y lo visitan personalmente. Allí se les escucha y se les da material de trabajo. Es un ir y venir, una verdadera combinación...

HOMBRES DE CAMBIO

No solo es una expresión, parece que se está efectuando un proceso en los hombres que van al Centro. Ellos mismos lo dicen, sobre todo los que ya salen de un tercer nivel: "SOMOS HOMBRES DE CAMBIO". Es interesante oírlo decir a campesinos. Ya se les nota un espíritu crítico en el análisis de sus situaciones. Es un paso importante hacia el cambio de estructuras. En otras palabras parece que evangélicamente dicen: somos "fermento en la masa" o hablan de una necesidad de un "renacer de nuevo"...

Entre los principales planes está el de que todo el equipo del Centro vaya a una parroquia y allí imparta el curso a nivel parroquial. Será naturalmente un curso de primer nivel. Se ha pensado en la parroquia de Corinto, a casi tres horas de San Miguel, o en la de Santa Rosa de Lima. Los hombres se escogerán preferentemente de ese sector parroquial. Será una buena experiencia para el Centro, en su deseo de acercarse más a la base.

Carlos Luis Villacorta